

**A propósito de Miguel
Íñiguez,
Esbozo de una enciclopedia
histórica del anarquismo
español, Madrid,
Fundación de Estudios
Libertarios Anselmo Lorenzo,
2001**

Al ingeniero José y a la Biblioteca

Esbozo de una Enciclopedia histórica del anarquismo español es un trabajo extraño, entre otras cosas porque desde el punto de vista estrictamente formal se presenta no como un esbozo, sino más precisamente como una enciclopedia. Por dicha razón, esta reseña trató vanamente de ser en un primer momento un intento de reflexión sobre la problemática relación entre la historia como forma, en este caso enciclopédica, y la vida histórica como flujo incesante. Para expresarlo mejor, en términos de Georg Simmel, me pareció ocurrente y crítico a la vez pensar *Esbozo*, en tanto que obra histórica, sino como una forma grabada *contra* los contenidos del acaecer de la vida, donde esta última, la vida del anarquismo, se presentaría como desprendida y vaciada de toda su condicionalidad vital. De esta manera, y contraponiéndole cierto vitalismo libertario, el trabajo de Miguel Íñiguez parecería como el frío y gran hotel que con el rostro vuelto al pasado no deja ver el sol, según la trastornada traducción de la canción *La Bohemia* de Charles Aznavour hecha por Leonardo Favio. Pero hasta aquí la reseña lo es de mi propio equívoco interpretativo, porque hay algo en este libro que se resiste a ser pensado como partícipe de la paralizante y vetusta forma que asumen, en muchos casos y por llamarlos de alguna manera, los trabajos históricos de izquierda. Entonces, como dije al principio, parte del extrañamiento que produce *Esbozo...* resulta de que finalmente uno se encuentra frente a una enciclopedia que recopila —y puedo ase-

gurar que son muchísimas— huellas y más huellas de lo que ha sido, es y podría ser la experiencia anarquista española. Cuando uno se encuentra frente al grueso volumen de más de seiscientos cincuenta páginas, con por lo menos cuatro vías de acceso (según biografías, publicaciones, organizaciones y acontecimientos importantes), se resiste a pensar que se trata del resultado de treinta años de trabajosa labor de un hombre solo. Pero, si el anarquismo es huidizo a las interpretaciones de raíz determinista y si, por su parte, las existencias ácratas aúnan, no sin cierta tragicidad, el amor por la libertad con la desmesura, el intento de Miguel Íñiguez está emparentado con la historia de la que intenta dar cuenta.

Poco antes de morir en 1944 fusilado los nazis, Marc Bloch sostuvo, en su *Apolo-gía para la historia*, que el papel principal a desempeñar por la obra histórica, en tanto que resultado del oficio del historiador, era la de oficiar de germen y aguijón. No creo exagerado afirmar que ambas características se encuentran ampliamente satisfechas en *Esbozo...*, entre otras razones porque uno puede toparse, y no pocas veces, con pequeños datos biográficos como el siguiente: “*Algaba, Francisco*: Campesino de Castro del Río asesinado por el fascio en 1936”. No cabe la menor duda de que también se pueden leer en *Esbozo...* las referencias biográficas bastante más exhaustivas de otros personajes más renombrados del anarquismo ibérico, tomemos por casos o ejemplos a Buenaventura Durruti y a Federica Montseny, pero son aquellos otros, como Francisco Algaba, los que llenan de misterio el trabajo de Íñiguez y los que hacen que —aunque la enciclopedia sea por siempre un esbozo— uno desee que éste se amplíe más y más, lo cual, por otra parte, está contemplado en la intención del autor.

Las vidas anarquistas son vidas difícilmente representables y no pocas veces constituyen una verdadera incógnita histórica; creo que ya sólo por esta razón

merecen durar al triste polvo del olvido pasivo. Otro ejemplo de este afán por recuperar y colmar la brecha de lo ya sido, podría ser el caso de Ramón Congost, del que tan sólo se sabe que envió dinero por presos para la *Revista Blanca* desde Uruguay en el año 1929. Aquí los márgenes de *Esbozo...* se ensanchan y escapan a los propios recortes de su autor y haciendo del índice de nacionalidad un utensilio algo rudimentario, ya que, como pocos movimientos históricos, el anarquismo se ha dedicado a migrar y contrabandear ideas allende las fronteras.

Martín Albornoz